

EXISTIR CON EL PUEBLO

EL número de *La Actualidad Española* inserta un artículo-encuesta de J. A. Valverde sobre los grupos políticos del Régimen y de lo que su autor concibe como la oposición, presentando incluso un catálogo de nombres. Si la empresa se hubiera limitado al primer grupo, es decir, a los hombres del Régimen, no hubiera tenido, quien esto escribe, ninguna objeción que hacer. La segunda parte del artículo es la que suscitó mi desacuerdo. Mi legitimación para escribir viene de ser uno de los incluidos en esas listas de la oposición. Aunque no se trata, pese a eso, de hacer una justificación personal, sino una reflexión colectiva.

Ciertamente, otros lo han dicho ya, el tratamiento del tema no ha sido objetivo. Mientras que en el sector Régimen las inclusiones se han hecho con conocimiento de causa, pues todos los hombres mencionados lo han sido por sus propias posiciones públicas, en el otro sector las inclusiones han sido caprichosas, porque los hombres que a él pertenecen no pueden hablar en público con la suficiente claridad y precisión. Si a eso añadimos que los auténticos grupos populares obreros y universitarios no son sino aludidos como de pasada, llegamos al núcleo del tema, al error radical de que parte el articulista de *La Actualidad Española*.

Si el artículo ha sido un *divertimento* para influir en la promoción de ventas, nuestro disgusto se queda en eso sin más. Pero si entraña una concepción de lo político subyacente, tenemos obligación moral de discrepar.

Desde que España se constituyó como unidad política, el defecto fundamental de nuestra sociedad ha sido el desconocimiento real del pueblo y de su aportación a la vida colectiva. Con breves oasis, coincidentes más o menos con las dos Repúblicas y frustrados casi al nacer, nuestro pueblo ha sido convidado de piedra en las decisiones de los políticos a veces muy trascendentales para él. De cara a un futuro distinto, superador de mediocridades, de egoísmos y de opresiones, es necesario salir al paso de todos los que piensen que ese futuro se va a construir de espaldas al pueblo, otra vez, con pequeñas élites desencarnadas.

Aquí encontramos el peligro de la posición del reportaje de *La Actualidad Española*. Elevar a categorías dirigentes a personas, entre las cuales se me incluye, sin precisar su relación con los ciudadanos, es rechazable. Y hay que evitar torcidas interpretaciones. Muchos de los que allí nos incluyen no tendremos, si es que la tenemos, otra legitimación que la que se derive de la participación popular, y rechazamos mientras ésta no se pueda expresar cualquier pseudoprotagonismo.

El pueblo de nuestro país es mayor de edad, aunque se le evite la participación en responsabilidades. El pueblo es la verdadera reserva de limpieza, de honradez y de inocencia histórica y sólo de él puede derivarse, por participación, la legitimidad para actuar en política. Existir con el pueblo, trabajar para la protección efectiva de los derechos fundamentales y para una reestructuración económica socialista, base de la auténtica democracia, tienen que ser los fines de todo hombre político que el pueblo promocióne.

Los pequeños grupos de personas, por muy bien intencionadas que sean o que seamos, sin recibir del pueblo su legitimación no pueden ser reflejo de una clase política progresista. Hay que esperar a que el pueblo se pronuncie para hacer el reportaje publicado en *La Actualidad Española*.

Gregorio PECES-BARBA MARTINEZ